

Gonzalo Martínez-Fortún y Foyo, pilar de la agricultura científica cubana.

Concepción Díaz Marrero.

Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical

“Alejandro de Humboldt” INIFAT

Calle 2 esq. 1 Santiago de las Vegas, Boyeros, Ciudad de La Habana, Cuba

Teléf: 579308 ext. 22 E-mail: mcamejo@inifat.esihabana.cu

INTRODUCCION:

Al escribir esta semblanza biográfica he tenido como primer objetivo dar a conocer aspectos de la trayectoria científica de un genuino cubano, que constituyó uno de los pilares fundamentales de la agricultura científica en nuestro país.

Este trabajo constituirá una pequeña contribución a la historia de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas, en el centenario de su fundación.

Recordar a este hombre íntegro, que tanto aportó a la agricultura cubana, no es un simple ejercicio de memoria, es dar a conocer una vida que ayudó a construir la historia, una vida dedicada al desarrollo de la agricultura científica cubana

INFANCIA Y JUVENTUD

Nació Gonzalo Martínez-Fortún y Foyo, el 30 de agosto de 1887, en Placetas, antigua provincia de Santa Clara. Sus padres, José Martínez-Fortún y Wilson y Adela Foyo del Portal, constituyeron una numerosa familia compuesta por nueve hermanos: tres hembras y seis varones.

Don José era hijo del coronel retirado del Ejército Español José Martínez-Fortún Erlís, principal promotor de la emigración de Islas Canarias hacia nuestro país y fundador de la ciudad de Placetas, méritos que le valieron se le concediera el título de Marqués de Placetas. Doña Adela era natural de la ciudad de Remedios.

Gonzalo fue el segundo hijo del matrimonio Martínez-Fortún Foyo; poco después de su nacimiento la familia se trasladó a la cercana ciudad de Camajuaní, localidad donde éste realizó con gran aplicación sus primeros estudios en las escuelas dirigidas por los

ilustres profesores Don Manuel Angulo y Don Bernardo Amargós.

Años más tarde la familia decidió trasladarse de nuevo, esta vez para La Habana. Entre otros motivos porque Don José aspiraba a darle carrera a sus hijos (ya el mayor de ellos se encontraba estudiando en la Universidad de la Habana), objetivo que logró plenamente, pues ocho de sus nueve hijos llegaron a ser destacados profesionales (1).

Gonzalo, que desde niño demostró ser muy estudioso y gran amante de la naturaleza, comenzó tempranamente a colaborar con el presupuesto familiar, trabajando como cartero al mismo tiempo que realizaba sus estudios de Bachillerato por las noches., en el Instituto No. 1 de la Habana.

Una vez terminado el Bachillerato obtuvo por concurso-oposición una beca otorgada por el Consejo Provincial de la Habana para cursar en la Louisiana State University la carrera de Ingeniero Agrónomo, estudios que culminó con gran brillantez. De regreso a La Habana rivalizó sus estudios en la Universidad de esta ciudad, obteniendo el título de Ingeniero Agrónomo y Azucarero.

PRIMEROS AÑOS EN LA ESTACION EXPERIMENTAL AGRONÓMICA DE SANTIAGO DE LAS VEGAS

En septiembre de 1910 se produjo su entrada al centro donde transcurrirían los mejores y más fructíferos años de su vida: la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas, primera institución de su tipo en Cuba e Hispanoamérica.

Según consta en su Expediente Personal, que se conserva en el Archivo Histórico del actual Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical "Alejandro de Humboldt" (INIFAT), Martínez-Fortún procedía del Negociado de Trabajo y Colonización, perteneciente a la Secretaria de Agricultura, Comercio y Trabajo, donde se desempeñaba como Auxiliar. Su primer cargo en la EEA fue como Auxiliar del Dpto. de Botánica, en ese entonces, bajo la dirección del destacado botánico Prof. Antonio Ponce de León.

Su clara inteligencia, buena disposición para el trabajo y amplios conocimientos del idioma inglés propiciaron que rápidamente recibiera el reconocimiento de sus superiores, por lo que en el propio mes de su entrada a la Estación, fue designado para viajar como Delegado Especial al XVIII Congreso Internacional de Irrigación a

celebrarse en Colorado, EUA, en unión del Jefe del Negociado de Información de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo.

En 1911 fue nombrado por breve tiempo Ayudante del Dpto. de Agricultura; unos meses más tarde debido a problemas internos existentes en el centro, asumió temporalmente la jefatura del mismo. A fines del año 1911 retornó al Dpto. de Botánica, pero esta vez con el cargo de Primer Ayudante.

El año 1911 resultó también muy importante para su vida personal, pues contrajo matrimonio con la Srta. María Luisa Bartlett, natural de Camajuaní, prima segunda suya. De este matrimonio nacerían seis hijos: tres hembras, Adela, Isabel y Marta y tres varones, Gonzalo, Alberto y Charles (2).

En 1913 hizo su entrada en la EEA un hombre que con el devenir del tiempo se convertiría en una gloria de Cuba: el Dr. Juan Tomás Roig y Mesa; fue precisamente el Ing. Martínez-Fortún el auxiliar que recibió al Dr. Roig cuando éste tomó posesión de su cargo como jefe del departamento de Botánica. Comenzó así una larga y sólida relación de trabajo y amistad, que solo la muerte pudo interrumpir. Fruto de este trabajo en colaboración fueron dos boletines de la EEA, que merecieron grandes elogios: *Las Variedades Cubanas de Boniato, Boletín No. 33 de la EEA (1916)* donde aparecen registradas 234 muestras de 50 variedades, su descripción, clasificación y datos acerca de sus cualidades; y *Dos Malvas Textiles Cubanas, Boletín No. 41 de la EEA (1919)*, profundo estudio de estas plantas y sus posibilidades industriales.

En 1915 el Ing. Martínez-Fortún fue designado por las instancias superiores para acompañar al eminente botánico Prof. Wilson Popenoe, investigador del Dpto. de Agricultura de Estados Unidos de América, en su recorrido por varias provincias de Cuba, con el fin de incrementar la colección de variedades de mango de la Estación, con vista a su posible propagación por el país.

UNA RELACION TRASCENDENTAL PARA LA AGRICULTURA CIENTIFICA CUBANA

El año 1917 resultó un año muy importante para la EEA de Santiago de las Vegas. Ese año comenzó a dirigir esa institución el eminente científico italiano Dr. Mario Calvino, cuya presencia en Cuba daría un notable vuelco al trabajo científico del centro. El Dr.

Calvino era un verdadero propagador de las ideas científicas más avanzadas. Desde su llegada se estableció una profunda identificación entre ambos que devino en una entrañable amistad. Calvino señaló públicamente en una ocasión, que de todo el personal que había encontrado a su llegada a la EEA, consideraba al Dr. J. T. Roig y al Ing. Martínez-Fortún como los más capacitados para acometer las grandes tareas que se proponía llevar adelante (3).

Ese propio año de 1917, el Dr. Roig ganó por oposición la Cátedra de Historia Natural en el Instituto de Pinar del Río y se trasladó a esa ciudad. A partir de ese momento el Ing. Martínez-Fortún asumió la dirección del Dpto. de Botánica. Una de las tareas más importantes de ese departamento era la de continuar los trabajos de recuperación de la variedad de tabaco cubano "*Havanensis*" pura, que se había perdido debido a la devastación de los campos cubanos a consecuencia de la guerra de independencia, así como también continuar los experimentos con plantas textiles, y las investigaciones relacionadas con la caña de azúcar.

En enero de 1918 se presentó un gran reto en su carrera. El director Dr. Calvino, apelando a la gran capacidad de trabajo del joven Ing. Gonzalo, así como a su dedicación a la ciencia, le solicitó que con carácter temporal asumiera también la dirección del Dpto. de Agricultura. Por este motivo recibió en el mes de marzo de ese propio año un "Solemne Encomio", nombre que el Dr. Calvino solía dar a este reconocimiento que realizaba ante todos los trabajadores, en este caso por el extraordinario esfuerzo y magnífico trabajo realizado al frente de ambos departamentos. Posteriormente en carta dirigida al Director, Martínez-Fortún expresaba: "...Me propongo en lo sucesivo, si me es dable, hacer aún más por la prosperidad el prestigio y el honor de esta útil institución..."

Esa doble función que debía ser temporal se extendió hasta 1920, y además se le incorporó una nueva responsabilidad, pues debido al cargo que el Dr. Calvino ocupaba como Delegado de la Secretaria de Agricultura, Comercio y Trabajo, éste se vio precisado a volcar su trabajo hacia otras esferas, fue necesario entonces que el Ing. Martínez-Fortún ocupara también, interinamente (mediante Decreto Presidencial), la Dirección de la Estación, caso éste muy especial, en el que un solo hombre desempeñaba tres cargos en una institución de investigación, ya que además de las

funciones de Director atendía la labor científica de los departamentos de Agricultura y Botánica, que hasta ese momento había dirigido. De esta forma se convirtió, con solo 32 años en el director más joven que había tenido la Estación hasta ese momento.

En julio de 1920, comisionado por el Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo, realizó un viaje a la antigua provincia de Santa Clara, recorriendo los territorios de Sancti-Spíritus y Trinidad, con el fin de coleccionar la mayor cantidad posible de ejemplares para el herbario de la EEA. En diciembre del propio año vuelve a realizar una excursión con similares fines, esta vez a la costa sur de la zona de Taco-Taco, provincia de Pinar del Río. Más tarde visita la finca "El Retiro", que fuera en otro tiempo residencia del sabio botánico José Blaín, donde se encontraba una gran colección de plantas autóctonas de nuestra flora

También en 1920 formó parte del tribunal que seleccionó las obras presentadas por los catedráticos de las Granjas Escuelas Agrícolas del país, con el fin de incorporarlas como textos oficiales de estos planteles. Posteriormente integró el Tribunal de Oposiciones creado "ad hoc" para optar por la Cátedra E de Fitopatología de la Escuela de Agronomía de la Universidad de la Habana. Estos hechos demuestran el prestigio que ya había ganado el Ing. Martínez-Fortún entre sus colegas, a pesar de su juventud. En diciembre de 1920 por fin fue liberado del cargo de Jefe del departamento de Botánica, al tomar posesión del mismo, la destacada botánica italiana, Dra. Eva Mameli de Calvino. El director Calvino, luego de realizar un breve viaje a Italia, con el fin de contraer matrimonio, había regresado a Cuba con su esposa, que tuvo el honor de ser la primera mujer en ocupar un cargo científico y de dirección en la agricultura cubana.

Entre los años 1918 y 1920 Martínez-Fortún impartió también varias conferencias a los alumnos de la Escuela de Biología de la Universidad de la Habana. Estas conferencias sobre Biología aplicada a la Botánica, formaban parte de los planes de acercamiento e intercambio con la Universidad que el Dr. Calvino había previsto incrementar dentro de las funciones de la Estación. Asimismo, en meses posteriores se impartió un Seminario de Agricultura a los inspectores de los distritos escolares, ya que por aquel entonces había sido aprobada la asignatura de Agricultura en las escuelas primarias cubanas. Martínez-Fortún participó con los temas: Implementos agrícolas y su empleo, y Cultivo de la caña de azúcar y del tabaco.

En enero de 1921, a pedido del Dr. Calvino, Martínez-Fortún asumió personalmente los análisis de los "seedlings" de caña de azúcar, a fin de no paralizar la buena marcha de estas investigaciones, ya que por determinadas situaciones existentes, la Estación no contaba en ese momento con el personal capacitado para hacerlo. Por ese motivo, trasladó su oficina de la Dirección para el Dpto. de Química y asumió también todo lo relacionado con la plantación de los referidos "seedlings".

Llegado el mes de marzo enfermó de cuidado, por lo que muy a pesar suyo, fue preciso que permaneciera durante cuatro meses fuera de su trabajo.

En enero de 1922 el Dr. Calvino vuelve a trabajar a tiempo completo en la Dirección de la EEA y el Ing. Martínez Fortún, pasa a ocupar la Sub-Dirección del centro., a la vez que dirige el Dpto. de Agricultura. No obstante unos meses más tarde, de julio a diciembre de 1922, volverá a sustituir al Dr. Calvino, con motivo del viaje de trabajo que el matrimonio Calvino-Mameli emprende por Italia, Brasil y Estados Unidos de América.

En agosto de 1923 Martínez-Fortún parte en el buque "Cuba" representando a nuestro país en la exposición de la Canadian National Exhibition Assoc. De Toronto, Canadá. Toda la delegación, así como el material de exhibición se encontraba a su cargo.

En noviembre de 1923 el entonces Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo, Sr. Pedro Betancourt, conocedor de la capacidad de nuestro biografiado para acometer las más arduas tareas, así como de su experiencia en el cultivo de la caña de azúcar, le asigna la misión de realizar estudios por todo el territorio nacional, con el fin de valorar la incidencia de la enfermedad conocida como "raya amarilla" o "mosaico" de la caña, así como la peligrosidad de esta enfermedad en el país, y las futuras y nefastas consecuencias para la industria azucarera.

Previamente el Ing. Martínez-Fortún había publicado en unión del destacado fitopatólogo y entomólogo norteamericano Stephen C. Bruner, jefe del departamento de Patología Vegetal y Entomología de la EEA : Investigaciones sobre la enfermedad del "mosaico" o "rayas amarillas" de la caña en la Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo (Vol. 3. No. 12, enero de 1921).

En el propio mes de noviembre comenzaron a realizarse en la Estación varios experimentos sobre los daños que ocasionaba dicha enfermedad a la caña. Desde un

principio Martínez-Fortún prestó su más firme apoyo a este proyecto que dirigió el Dr. S. C. Bruner por ser el máximo responsable del departamento de Patología Vegetal y Entomología. Hay que señalar que en ausencia del Dr. Bruner, el propio Martínez-Fortún dirigía personalmente todo el trabajo, incluyendo el corte de la caña, análisis de la misma, etc. El resto del personal del Departamento, los trabajadores del Dpto. de Agricultura también colaboraron activamente en las diferentes fases del trabajo, cuyos resultados finales fueron publicados en la Circular de la EEA No. 61 de julio de 1925, titulada *“Sobre el daño que ocasiona el “mosaico de la caña de azúcar”*.

En 1924 el Dr. Calvino y su esposa decidieron marchar al Central Chaparra, en San Manuel, antigua provincia de Oriente (hoy perteneciente a Las Tunas), para fundar la Estación Experimental de la Caña y la Escuela de Agricultura que se establecería en ese central. Nadie más adecuado que el Ing. Martínez-Fortún para asumir la dirección de la EEA a partir de ese momento.

Con la partida del Dr. Calvino, comienza entre estos dos hombres de ciencia una intensa y fructífera correspondencia, prácticamente diaria, que se mantendría hasta la partida del Dr. Calvino y su familia a Italia en 1925. Esta correspondencia se conserva en el Archivo Histórico del INIFAT. En una de sus cartas Martínez-Fortún expresaba: “Nuestro vínculo es aún superior al que une a la generalidad de las gentes: la sagrada idealidad de las ciencias, la observación, la innovación beneficiosa del sistema, la comunidad de ideas y aspiraciones, son los lazos que nos unen...”

Posteriormente continuarían esta correspondencia, aunque desde luego, no con la misma frecuencia.

EL ING. MARTÍNEZ-FORTÚN, DIRECTOR DE LA EEA.

La designación del Ing. Martínez-Fortún como director de la EEA fue favorablemente acogida por todos los trabajadores de la institución, así como por otros sectores del país.

Primeras relaciones con la URSS.

En 1926 llegaron a Cuba un grupo de científicos soviéticos procedentes del Instituto de Botánica Aplicada y Nuevos Cultivos de la ciudad de Leningrado, antigua URSS. El 18 de marzo visitaron por primera vez la EEA, donde fueron amablemente atendidos por

el Director Martínez-Fortún, y otros especialistas, el cual demostrando ser un hombre de ideas progresistas, hizo caso omiso a las advertencias que le hicieron llegar, con el fin de que no los recibieran en ese centro, pues por ese entonces el gobierno, había desatado una fuerte campaña anticomunista y antisoviética. El grupo de científicos se mantuvo bajo una vigilancia constante por parte de las autoridades. La delegación soviética estaba integrada por siete personas, al frente de las cuales se encontraba el Prof. Yury N. Voronov, pero solo cuatro de ellas visitaron la Estación (4). Los visitantes entregaron al Director sobres con semillas de distintas variedades de frijol, avena, chícharo, trigo, cebada, lino, etc. A su vez los soviéticos se interesaron por la caña de azúcar y el tabaco, aunque colectaron también muestras de papa, calabaza, frijol, maíz y algunas frutas.

Martínez-Fortún quedó gratamente sorprendido del adelanto alcanzado en tan poco tiempo por la URSS, con relación a las investigaciones agrícolas y de hecho les propuso intercambiar material botánico con sus colegas. Según hemos podido constatar, al día siguiente de la visita el propio Director solicitó formalmente por escrito al Instituto de Botánica Aplicada el intercambio de publicaciones y material botánico.

Alrededor de esa fecha, se recibió en la EEA una carta de la Estación Experimental para el Cultivo del Tabaco de Krasnodar, antigua URSS, donde se solicitaba el envío de diversas especies de semillas de tabaco para completar su colección, al mismo tiempo que ofrecían futuros intercambios. Inmediatamente después de recibir la solicitud, el Director autorizó el envío de 200 gramos de la mejor variedad cubana. Por todo lo antes expuesto podemos decir que el Ing. Martínez-Fortún inició los primeros intercambios científico-agrícolas entre Cuba y la URSS.

Participación en varios congresos

Otros hechos importantes ocurridos en 1926 fueron su participación en el mes de febrero en un curso práctico de agricultura, impartido a más de 400 maestros rurales de la provincia Habana, durante nueve sábados consecutivos y el viaje realizado a Ithaca, New York, en el mes de agosto para participar en el Congreso Internacional de Botánica realizado en esa ciudad.

En 1927 se celebró en La Habana el Congreso Internacional de Tecnólogos Azucareros, del 14 al 19 de septiembre. El día 20 el Ing. Martínez-Fortún en su carácter

de anfitrión del evento partió en compañía de los delegados cubanos y extranjeros en un tren especialmente dispuesto con todas las comodidades. El objetivo del viaje era realizar una visita a varios centrales y a sus respectivas plantaciones de caña, en las provincias de Oriente, Camaguey y Matanzas, así como a la Estación Experimental de la Caña del Club Azucarero de Cuba (5). En todos los lugares visitados fueron recibidos con grandes agasajos por las autoridades locales y los propietarios de los centrales. Entre los miembros extranjeros de la comitiva, se encontraba el Dr. J. Jeweit, Jefe del Dpto. de Mejoramiento de la Caña de la Estación Experimental Azucarera de Pasoerovan, en la isla de Java, Este investigador había obtenido en la Estación Experimental del Este de Java (Proeftation Oost Java) las variedades POJ, letras iniciales del centro, que tan importantes habrían de resultar para Cuba.

Un año antes, en febrero de 1926, el Ing. Martínez-Fortún había recibido en la EEA, en unión del Dr. S. C. Bruner, a la Dra. Gertrude Wilbrink procedente de la Isla de Java, que en ese momento era una de las más destacadas fitopatólogas a nivel internacional, especializada en las enfermedades de la caña. La distinguida visitante fue huésped de la EEA durante tres días. Es por esto que el Director se encontraba muy al tanto de las potencialidades de las variedades POJ, y en consecuencia decidió importar la variedad que resultaba más promisorio: la POJ 2778.

Llegada de la variedad POJ 2778 a Cuba

En 1927 arribaron las primeras seis yemas de caña de azúcar de esta variedad javanesa, procedentes del Dpto. de Agricultura de los Estados Unidos de América, donde habían permanecido en cuarentena y observación durante dos años. Martínez-Fortún sufragó todos los gastos, pues tenía cifradas grandes esperanzas en esta variedad. Puso la siembra bajo los cuidados del obrero agrícola José Isabel Quesada "El Cubano", hombre de confianza del Dr. Calvino y más tarde del Ing. Martínez-Fortún, pero supervisaba directamente el desarrollo de este cultivo. De las seis yemas adquiridas, solo cuatro sobrevivieron, y fueron propagadas por la EEA y por la Estación Experimental del Club Azucarero de Cuba, situada en Baraguá, llegando a superar las expectativas, para convertirse en una de las variedades más populares y reconocidas, a tal punto que se le atribuye la salvación de la industria azucarera cubana (6).

Esta no fue la única de las variedades de caña introducidas por Martínez-Fortún, ni el único cultivo por el que se interesó, entre sus logros puede citarse la introducción de la frutabomba roja de Panamá, así como de varias plantas leguminosas.

El Ing. Martínez-Fortún y su vertical posición contra el gobierno de Gerardo Machado.

El Presidente Gersardol Machado, decidió prorrogarse en el poder durante otros seis años. En 1928, la situación del país, ya de por sí tensa se fue agravando. Se desató la represión ante las acciones de las fuerzas progresistas integradas por estudiantes, intelectuales, obreros y pueblo en general. La corrupción política crecía.

Martínez-Fortún había tenido varias desavenencias con las altas esferas del gobierno. Las reformas realizadas en la EEA, después del paso del ciclón de octubre de 1926, se efectuaron sin contar con su anuencia. Se nombraron "botelleros" y finalmente un supervisor militar para que "fiscalizara" sus funciones. El Director presentó la renuncia a su cargo en noviembre de 1928. No llegó a ser cesanteado, a pesar de haber sido declarado como desafecto al régimen, debido al sólido prestigio profesional y personal que había alcanzado, tanto a nivel nacional, como internacional.

Marchó entonces a la región central del país, donde había heredado una finca. En 1931, participó en un alzamiento, en unión de unos 500 hombres, en la zona de Manajanabo, cerca de la ciudad de Santa Clara, que fue rápidamente sofocado, siendo detenidos posteriormente .

Se sucedieron días duros en que tuvo que salir a vender frutas a lomo de burro para subsistir. No obstante sus grandes conocimientos como agrónomo le abrieron las puertas de varios centrales, propiedad del acaudalado Julio Lobo, donde trabajó como Director Técnico. Al producirse la caída del gobierno de Machado, el 12 de agosto de 1933, se abrió una nueva etapa de intenso trabajo para Martínez-Fortún. Renunció a su bien remunerado puesto y aceptó el cargo de Director de la EEA, tomando posesión del mismo el 1ro. de noviembre de 1933.

Motivo de gran júbilo resultó también su nombramiento para la los trabajadores de la Estación. Una de las primeras medidas que tomó fue la solicitud antes las instancias superiores de la depuración del personal machadista que aún permanecía en la

institución. Esta medida había sido solicitada anteriormente por los alumnos-ayudantes de la Estación, organizados en la llamada Comisión Investigadora del Comité Revolucionario, sin que hasta ese momento se hubiera recibido una respuesta (7).

Días después, el 6 de noviembre del propio año, envía una carta al Dr. Ramón Capablanca, Secretario de la Presidencia, donde exponía su sentir:

“Yo soy un hombre que vivo enamorado de la Naturaleza y del trabajo. La voz de selva; el mugido de la vacada; el trepidar del tractor sobre la perspectiva de los predios húmedos y rayados por la reja, hablan a mi espíritu en un idioma inefable. Si un hombre así tiene derecho a la sinceridad, yo reclamo un instante para expresarle que aquí me tiene Ud., ya en plena lucha, tratando de servir a la Patria en el trabajo... La agricultura necesita mucho en Cuba, pero entre todas las cosas paz moral y ayuda al campesinado criollo, depauperado. Desde este centro oficial reanudamos lo que corresponde a nuestra facultad en este sentido”.

Otros hechos y sucesos (1934).

En 1934 fue propuesto (y posteriormente elegido) por el prestigioso botánico conocido como Hermano León, del Colegio de La Salle, para ocupar la Vice-Presidencia de la Sociedad de Historia Natural “Felipe Poey”, pues durante muchos años había desempeñado en esa Sociedad el cargo de Secretario General, “el puesto de más trabajo”, al decir del Hermano. León.

Pero la paz y la calma no durarían mucho en la vida del Ing. Martínez-Fortún. Consecuente con sus ideales y su intransigencia revolucionaria, en el año 1934 se ve precisado a renunciar. Los hechos que provocaron esta decisión fueron los siguientes: en el mes de abril el Secretario de Agricultura decretó más de 30 cesantías. Entre el grupo de trabajadores despedidos injustamente figuraban algunos con más de 15 años de abnegado servicio y con expedientes intachables, a toda prueba. Para sustituirlos, en cambio, designaron a personas que el Director en su carta-renuncia calificaba como “incapaces, improvisados e inútiles”, agregando en el caso particular del ciudadano designado para el cargo de jefe de despacho, que era “un hombre que

bajo el machadato, en su última y más terrible etapa ocupó un puesto como candidato a Alcalde del Término Municipal de Santiago de las Vegas, en la farsa electoral de 1932... Asistimos a un momento histórico en el que, si los hombres responsables no ocupan sus posiciones de honor, la República sufrirá las consecuencias....”.

Su gran amigo y colega, el Ing. Julián Acuña Galé, Jefe del Dpto. de Botánica y Sub-Director de la Estación, por ese entonces de visita en El Salvador, regresó inmediatamente para secundar la actitud de Martínez-Fortún y presentar su propia renuncia (8).

Otros trabajadores realizaron también algunas acciones de protesta. Ante la candente situación creada fueron suspendidas las injustas cesantías. Martínez-Fortún retorna a su puesto, y Acuña retira su renuncia.

EL ING. MARTINEZ FORTÚN, DIRECTOR DE ESTACIONES EXPERIMENTALES

En el mes de agosto de 1934, el Ing. Martínez-Fortún fue nombrado como Miembro de la Comisión Permanente para la Enseñanza y Propaganda Agrícola, creada por Decreto Presidencial.

Un mes más tarde, el 3 de septiembre de 1934, fue designado para ocupar el cargo de Director de Estaciones Experimentales, de la Secretaría de Agricultura, aunque seguía desempeñando sus funciones como Director de la EEA. En algunas ocasiones, cuando debía ausentarse por motivos de trabajo, lo sustituía el Ing. Acuña.

En 1935, al producirse una huelga general como protesta ante el gobierno Caffery-Batista, el personal en pleno de la Estación se sumó a la misma. Al finalizar la huelga todos los trabajadores fueron despedidos. Vuelve Martínez-Fortún a interceder por ellos. Fulgencio Batista nombró un supervisor para la Estación, aunque en este caso se trataba de una simple “botella”, pues el tal supervisor no llegó nunca a trabajar, ni siquiera a entrar en la institución.

Una actividad poco divulgada en la que jugó un papel decisivo el Ing. Martínez-Fortún, fue la referida a la creación, en 1936, de la Oficina de la Seda, perteneciente a la Secretaría de Agricultura ,y que radicaba en un local situado en la propia EEA de Santiago de las Vegas. Esta oficina tenía como objetivo principal el establecimiento de una Estación Sericícola en el país y que finalmente se materializó el 10 de febrero de

1939, en los terrenos de la Escuela Provincial de Agricultura de Santa Clara (9).

Otra de las facetas de su carácter se muestra en su espíritu solidario hacia otras instituciones o gobiernos de otros países, como Colombia, México, Haití, Guatemala y Santo Domingo, por solo mencionar algunos, que solicitaron su colaboración o ayuda, tanto en consultas sobre determinados temas, como en la solicitud de documentación o incluso autorización para la reproducción de algunos de los valiosos boletines o circulares de la institución.

A partir de septiembre de 1936, el Ing. Antonio Portuondo pasó a ocupar la Dirección de la EEA de Santiago de las Vegas, y Martínez-Fortún continuó al frente de la Dirección de Estaciones Experimentales, cargo en que se mantendría hasta diciembre de 1945. .

ULTIMA ETAPA DE UNA VIDA FECUNDA

Al retirarse el Ing. Martínez-Fortún se estableció en su finca San Rafael Chiquito (conocida por Las Pitás), situada en San Pedro del Palmarejo, Trinidad, donde realiza investigaciones sobre leguminosas. Por aquellos años había constituido una nueva familia con la Sra. Regina Morales. En 1945 nació su hijo menor, Jorge.

A pesar de que al triunfo de la Revolución ya tenía una avanzada edad, en su condición de científico experto en caña, prestó su ayuda y asesoramiento a numerosos planes cañeros de la provincia y otros programas agrícolas, así como también a varios funcionarios de alto nivel, como el Co. Arnaldo Milián, Secretario del Partido de la provincia Las Villas, y al Dr. Carlos Rafael Rodríguez, quien en aquellos momentos, ocupaba la Presidencia del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA)(10). También durante muchos años ofreció sistemáticamente conferencias y conversatorios sobre caña y otros cultivos en el Tecnológico de la Caña "Juan B. Jiménez" de su provincia, y en la Escuela de Mínimo Técnico de Agricultura, donde también impartía clases a los campesinos.

Desde los años sesenta permutó la finca de San Pedro de Palmarejo por otra más cercana a la ciudad de Sancti-Spíritus, llamada San Emilio, que se encontraba situada en el camino de Jobo Gordo que le facilitaba su participación como asesor en las múltiples actividades en que participaba.

Conservó hasta su último aliento, la voluntad de trabajar por el bien de la agricultura

cubana, dedicándole muchas horas al estudio y a la lectura. En esta última etapa de su vida, se dedicó a realizar trabajos genéticos con la palma real, tendientes a reducir su tamaño y acortar su ciclo reproductivo, para obtener sin grandes esfuerzos el valioso palmiche. Un dato curioso es el de los profesores y alumnos de la Escuela de Desmochadores de Pinar del Río, que según nos refirió su hijo Jorge, viajaban anualmente a Sancti-Spíritus a escuchar sus conferencias.

Puso siempre sus amplios conocimientos al servicio de todos aquellos que solicitaban su ayuda y consejo., en especial a las nuevas generaciones de agrónomos, y técnicos agrícolas. Murió a consecuencia de un derrame cerebral el 13 de febrero de 1972, a la avanzada edad de 85 años. Su sepelio fue una verdadera manifestación de duelo popular; acudieron tanto campesinos, como dirigentes, profesionales y pueblo en general. Sus restos descansan en la fértil tierra que tanto amó y a la que le dedicó toda su vida. Tan cubano como las palmas que le acompañaron durante sus últimos días..

CITAS Y NOTAS

- (1) Dos hermanas fueron doctoras en Farmacia, y de sus hermanos tres fueron médicos, uno abogado y el otro dentista.
- (2) Años más tarde, dos de sus hijos: Adela y Charles, desarrollaron su vida laboral en la EEA. Ella en labores administrativas y él como entomólogo.
- (3) Calvino, M.: Informe de 1917-1918 de la EEA de Santiago de las Vegas. Imp. Álvarez López y Cía., La Habana, 1919.
- (4) También visitaron la Estación los botánicos y agrónomos Seguei V. Iusepchuk y Serguei M. Bukasov y el estudiante y ayudante técnico Ilia M. Freidberg.
- (5) El Club Azucarero de Cuba fue fundada en La Habana en 1924. Sus miembros representaban los más importantes intereses azucareros del país. El Club fundó una Estación Exp. para la caña de azúcar en el Central Baraguá (Camaguey), que contaba con un personal en su mayoría extranjero, de alto nivel científico.
- (6) En 1938 la variedad POJ 2878 ocupaba el 37,72% de la extensión total de caña sembrada en el territorio nacional. En 1940 la cifra se elevó al 45,65%. El cambio de la Cristalina a esta nueva variedad representó para Cuba un paso muy importante

en la adaptación de variedades de caña. Propició además un gran número de nuevas variedades que marcaron el desarrollo de la agricultura cañera en Cuba y fueron las antecesoras de las actuales variedades cubanas.

- (7) A la caída del gobierno de Gerardo Machado se organizó una milicia obrera en la Estación, con el fin de proteger las instalaciones del centro. La Comisión Investigadora del Comité Revolucionario de la Estación estaba dirigida por el Directorio Estudiantil.
- (8) Véase el texto de esta carta del Ing. Acuña en: Martínez Viera, R.: 70 Años de la Estación Experimental. Agronómica de Santiago de las Vegas. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1977. p.82
- (9) El Dr. Mario Calvino fue el primer científico que de forma oficial se interesó en Cuba por el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda. En 1920 la Srta. Carmen de Goribar fue enviada por el Dr. Calvino a pasar un curso de Sericultura en México, a su regreso trabajó en la EEA, su auxiliar en aquella época fue el joven Julián Acuña, recién llegado por aquel entonces a la EEA.
- (10) Según nos relató su hijo, Lic. Jorge Martínez-Fortún Morales, el Ing. Gonzalo Martínez-Fortún fue el primero en dirigirse al Dr. Carlos Rafael Rodríguez para alertarlo sobre las nefastas consecuencias de la quema indiscriminada de los cañaverales antes de realizar el corte de la caña.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Agete, F.: La Caña de azúcar en Cuba. Est. Experimental de la Caña. La Habana, 1946, Tomo I.

Alvarez, E. y G. Silva.: Indices de las Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"(1915-1961). Centro de Est.de Hist. y Org. de la Ciencia "Carlos J. Finlay", La Habana, 1977.

Anónimo.: Homenaje al Ing. Gonzalo Martínez-Fortún. *Rev. Agric.y Zoot.* Vol. 5 Nov. de 1925. p.70.

_____ : El nuevo director de la Est. Exp. Agronómica. *Rev. Agric., Com., y Trab.*, 3(5) 617-618, feb. 1924.

Archivo Histórico INIFAT.: Correspondencia entre el Dr. Mario Calvino y el Ing. Gonzalo

Martínez-Fortún. Legajo 3 No. 74. (1924-1925).

Expediente personal Gonzalo Martínez-Fortún y Foyo. Leg.. 6 Exp. 178 (1921).

Borrego, M. L. y M.A. Jiménez.: Gonzalo Martínez-Fortún. El Ingeniero fiel. *Escambray*, 30 de agosto del 2003, p.8.

Bruner, S.C.: La Enfermedad del mosaico de la caña de azúcar. EEA Santiago de las Vegas. *Circular*, No.60. Dic. 1923.

_____.: Sobre el daño que ocasiona el "mosaico" de la caña de azúcar. EEA Santiago de las Vegas. *Circular* No.61. Julio 1925.

Calvino, M.: Informe Anual 1917-1918. EEA de Santiago de las Vegas. Imp. Álvarez, López y Cía., La Habana, 1919.

_____.: Informe de los años 1918-1919 y 1919-1920 de la EEA de Santiago de las Vegas. Imp. y Fotograbados Graphical Arts, La Habana, 1922.

Colectivo de autores.: 80 Años de la EEA de Santiago de las Vegas. Ed. Científico Técnica Ciudad de la Habana, 1984.

Díaz Barreiro, R.: El Dr. Nicolás I. Vavilov y las primeras relaciones científicas de la URSS y Cuba.

Museo Histórico de las Ciencias "Carlos J. Finlay". La Habana, 1977.

Martínez Viera, R.: 70 Años de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas. Ed. Academia, 1977

Testimonio personal del Sr. Aquiles Ortiz Martínez-Fortún

Testimonio personal del Sr. Jorge Martínez-Fortún Morales

Testimonio personal de la Sra. Adela Martínez-Fortún Bartlett

Testimonio personal de la Sra. Consuelo Martínez-Fortún.

